

TEMA DE PORTADA DEL SUPLEMENTO “LLIBRES” DE EL PERIÓDICO DE CATALUNYA, 13 de abril de 2006

## LETRAS REPUBLICANAS

ANDREU MAYAYO I ARTAL

El 75º aniversario, mañana, de la proclamación de la Segunda República española ha pasado casi desapercibido entre los editores: las novedades son escasas y marcadas, en su contenido, por el inicio de la guerra civil, del que se cumplirán el próximo julio 70 años. El conflicto bélico no era inevitable, pero es un hecho que lo condensa y lo resume todo, y que mediatiza el análisis del periodo republicano. Así, para la mayoría de la historiografía, española y extranjera, el análisis de la Segunda República, sin identidad propia, es el pórtico explicativo de la guerra civil. Sin embargo, pueden encontrarse, rastreando, estudios sobre los años previos a la guerra y, de manera especial, de aquella primavera de 1931, en la que todo lo sólido se desvanecía en el aire y los sueños se hacían realidad, como el de la coeducación en las aulas escolares y el de compartir, hombres y mujeres, el espacio público en las fábricas y las playas.

### LA CAÍDA DE LA MONARQUÍA.

La dictadura de Miguel Primo de Rivera (1923-1929) tan sólo consiguió aplazar el agotamiento del sistema liberal-oligárquico de la Restauración, herido de muerte tras la profunda crisis abierta por el trienio bolchevique (1917- 1920). A la postre, arrastró también en su descalabro a la Corona. El general Dámaso Berenguer explicó su fracaso de fortalecer moral y constitucionalmente la monarquía en su libro: *De la dictadura a la República* (Ed. Giner, 1975). A mediados de febrero de 1931, le sustituyó en la presidencia del Gobierno el almirante Juan Bautista Aznar–Cabanas, quien convocó elecciones municipales para el domingo 12 de abril. La ola republicana era imparable, tal como la describe el liberal Miguel Maura en *Así cayó Alfonso XIII* (Ariel, 1968), cerebro del Gobierno provisional republicano, llamado Comité Revolucionario. Shlomo ben Ami, exembajador de Israel en España y exministro de Asuntos Exteriores de su país, expone con claridad, en *Los orígenes de la Segunda República. Anatomía de una transición* (Alianza, 1990), la contundencia de la ruptura institucional, de régimen y vida, en un marco, no obstante, de ausencia de violencia política. Para acabar, una joya bibliográfica, el análisis político del doctor Jaume Aiguader, el representante de Estat Català en Catalunya durante la dictadura y primer alcalde republicano de Barcelona, en un opúsculo editado cuando el cambio de régimen: *Catalunya i la revolució* (Arnau de Vilanova, 1931).

### EL SISTEMA DE PARTIDOS.

La Segunda República comportó un funcionamiento multipartidista, que dio origen a nuevos sujetos políticos, superadores de la política turnista de la Restauración, que operaban bajo unas nuevas reglas electorales donde al sufragio universal

masculino se le añadió, en octubre de 1931, el femenino, si bien no se pudo ejercitar hasta noviembre de 1933. En los últimos años del franquismo, esa situación republicana atrajo a los estudiosos como precedente de funcionamiento democrático. Javier Tusell fue un pionero con libros como *La Segunda República en Madrid: elecciones y partidos políticos* (Tecnos, 1970) y *Las elecciones del Frente Popular* (Edicusa, 1971). En Catalunya, Isidre Molas inauguró los estudios de estasiología con su análisis de la Lliga Regionalista *El sistema de partits polítics a Catalunya, 1931-1939* (Edicions 62, 1974), donde recopiló los resultados, explicó el complejo sistema electoral de mayorías y minorías y situó las diferentes fuerzas políticas. Mercedes Vilanova, especialista no sólo en contar votos sino en interpretar el silencio de los abstencionistas, escribió en 1986 el *Atlas electoral de Catalunya durant la Segona República*, ahora reeditado por Enciclopèdia Catalana.

### **LA CATALUNYA REPUBLICANA.**

La República reconoció el derecho de autogobierno de Catalunya bajo la institucionalización de la Generalitat. La discusión del Estatut de autonomía marcó un punto álgido en el debate parlamentario. Para entender las tensiones que generó ese debate sigue siendo de gran utilidad el trabajo de Josep Maria Roig *L'Estatut de Catalunya a les Corts Constituents* (Curial, 1978). El papel central que ocupó en la vida política de aquellos años Esquerra Republicana de Catalunya, partido nacido con la Segunda República, tiene su gran estudio en *Quan Catalunya era d'Esquerra* (Edicions 62, 1986), de Anna Sallés. La verdad es que ERC era más un sentimiento que una organización, más un conglomerado que una sola pieza. Joan B. Culla, en *El catalanisme d'esquerra. Del grup de 'L'Opinió' al Partit Nacionalista Republicà d'Esquerra, 1928-1936* (Curial, 1977), analiza la trayectoria de uno de los componentes fundamentales del republicanismo nacionalista de izquierdas. En una visión más cultural, cabe valorar el análisis innovador en su época de Enric Ucelay-Da Cal, *La Catalunya populista* (LaMagrana, 1982).

### **LA CONFLICTIVIDAD SOCIAL.**

Los cambios que el nuevo régimen republicano quiso introducir en la cuestión agraria, los aparatos del Estado y la génesis del Frente Popular están analizados en un libro fundamental: *Tres claves de la Segunda República* (Alianza, 1985), del legendario Manuel Tuñón de Lara, especialista en la historia del movimiento obrero contemporáneo. Sobre el tema agrario continúa siendo de referencia el clásico de Edward Malefakis *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX* (Ariel, 1971). El hispanista norteamericano acertaba en calificar de tímida e insuficiente la reforma agrícola impulsada por los republicanos, incapaz de saciar el hambre de tierra de las masas de jornaleros.

La República inauguró su singladura en plena recesión económica internacional, que provocó la contracción del comercio internacional. La devaluación de la peseta no logró estimular las exportaciones, que cayeron en picado, y afectó negativamente a los rentistas, que optaron por la evasión de capitales. Un escenario

que agravó la lucha de clases, tal como reza el título clásico de Albert Balcells *Crisis económica y agitación social en Cataluña, 1930-1936* (Ariel, 1971) y, el más reciente, de Julián Casanova, *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España, 1931-1939* (Crítica, 1997). De la mano de la flamante ministra de Educación, Mercedes Cabrera, puede el lector aproximarse a la trinchera de enfrente de la lucha de clases: *La patronal ante la Segunda República. Organizaciones y estrategia, 1931-1936* (Siglo XXI, 1983).

### **CURAS Y MILITARES.**

El diálogo entre la Iglesia y la República fue imposible desde el primer momento. Uno de los pocos que lo intentaron, desde el campo clerical, fue el cardenal arzobispo de Tarragona Francesc Vidal i Barraquer, que años más tarde se negó a firmar la carta pastoral de apoyo a la cruzada de Franco. A los jesuitas e historiadores Miquel Batllori y Víctor Manuel Arbeloa se debe la publicación de los documentos del archivo del cardenal, en *Església i Estat durant la II República espanyola, 1931-1936* (Abadía de Montserrat, 1971-1991).

Tampoco fue nada fácil el diálogo con los militares. Muchos aceptaron a regañadientes la prejubilación prevista en la llamada *ley Azaña*. No obstante, el principal problema derivó de los «**africanistas**», *salvapatrias*, tal como explica el historiador y militar Gabriel Cardona en su tesis doctoral, publicada con el título *El poder militar en la España contemporánea hasta la guerra civil* (Siglo XXI, 1983).

### **EL FRENTE POPULAR.**

Pocas elecciones como las de febrero de 1936, en donde el Frente Popular se alzó con la victoria por unos centenares de miles de votos, han sido tan decisivas para la historia de España. La dureza de la represión del movimiento insurreccional, en octubre de 1934, y el contexto internacional de ascenso del fascismo ayudó a germinar el Frente Popular tal como indican los trabajos de Santos Juliá *Orígenes del Frente Popular en España, 1934-1936* (Siglo XXI, 1979) y de Ricard Vinyes *La Catalunya internacional. El frontpopulisme en l'exemple català* (Curial, 1983). Veinte años después, Sandra Souto vuelve al mismo tema, con nuevas preguntas sobre el movimiento revolucionario de 1934 y la acción colectiva, en el libro *¿Madrid? ¿Qué hace Madrid?* (Siglo XXI, 2004).

### **MEMORIAS PERDIDAS.**

La densidad de acontecimientos históricos que se dieron durante la República fue tal que esos pocos años, llenos de emociones e ilusiones, resumen la vida de muchas personas que tomaron partido hasta descalabrarse en el molino de la historia. De aquí la gran cantidad de memorias y evocaciones que tienen el periodo republicano como epicentro narrativo. La República siguió viviendo en el exilio, como referente moral, paraíso perdido y, aun, fuente de discusión, de la pluma de muchos políticos que intentaron pasar y ajustar cuentas.

En primer lugar, cabe destacar las memorias políticas de los dos presidentes de la República: Niceto Alcalá Zamora (Planeta, 1977) y Manuel Azaña (Crítica, 1971), dos visiones complementarias de un terrateniente, liberal y católico y de un ateneísta, republicano y anticlerical. Del campo socialista tuvo un éxito extraordinario *La forja de un rebelde* (Losada, 1958), de Arturo Barea, libro de cabecera de los jóvenes socialistas durante el franquismo. Del mundo anarcosindicalista merece la pena el libro valiente y sin tapujos de Juan García Oliver *El eco de los pasos* (Ruedo Ibérico, 1978), dirigente de la FAI, con un currículum impresionante: de pistolero a ministro de Justicia del Gobierno de Francisco Largo Caballero durante la guerra.

Del republicanismo catalanista, liberal y democrático, marcaron profunda huella en la historiografía antifranquista las obras de Amadeu Hurtado, figura importante en la trastienda del Estatut –*Quaranta anys d'advocat* (Ariel, 1964)–; de Carles Pi i Sunyer, mano derecha de Francesc Macià en los primeros gobiernos de la Generalitat y segundo alcalde republicano de Barcelona –*La República y la guerra* (México, Oasis, 1974)–; de Claudi Ametlla, representante del republicanismo moderado y elitista de Acció Catalana –*Memòries polítiques, 1918-1936* (Catalònia, 1979)–, y de Pere Bosch Gimpera, rector de la Universitat Autònoma de Barcelona y consejero de Justicia durante un periodo de la guerra civil –*Memòries* (Edicions 62, 1980)–.